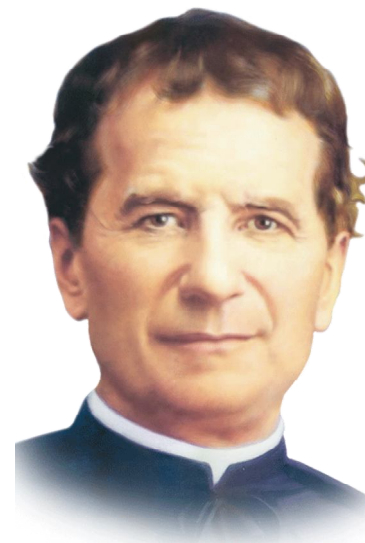


**Camino al Bicentenario
del Natalicio de Don Bosco**

Ficha N° 3



*Predilección
por los jóvenes*

Mirando la Vida

Si hay una característica propia de la juventud es la alegría de vivir. El Papa Francisco nos anima en su exhortación a vivir la alegría del evangelio que llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. (Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* n° 1). Esta certeza de que el evangelio llena de alegría el corazón de un joven la vivió plenamente Don Bosco en su experiencia oratoria-na.

Una característica fundamental de la espiritualidad salesiana es opción por los jóvenes más pobres, necesitados y en peligro. Por eso se entiende que la misión salesiana tiene el sello de un regalo especial de Dios: la predilección por los jóvenes: “Me basta con que sean jóvenes, para que los ame con toda mi alma” (Don Bosco). Este amor, expresión de la caridad pastoral, da sentido a toda nuestra vida y el sentido de nuestro trabajo educativo pastoral ofrece generosamente tiempo, cualidades y salud: “Yo por ustedes estudio, por ustedes trabajo, por ustedes vivo, por ustedes estoy dispuesto incluso a dar mi vida” (Don Bosco).

Estar junto a los jóvenes significa compartir y acompañar su vida, interesarse por ellos, dar se cuenta de su cultura, de sus inquietudes, problemas, dificultades, esperanzas y temores. No se trata simplemente de ocupar un espacio junto a ellos, sino de proponer el tesoro del encuentro con el Señor de la Vida, Jesucristo, que logra vencer el riesgo del mundo actual con sus múltiples ofertas de consumo que va generando una tristeza individualista, un corazón cómodo y avaro, la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, y una conciencia aislada.

Oración Bicentenario

Padre y Maestro de la juventud,
San Juan Bosco,
que, dócil a los dones del Espíritu
y abierto a las realidades de tu tiempo
fuiste para los jóvenes,
sobre todo para los pequeños y los pobres,
signo del amor y de la predilección de Dios.

Se nuestro guía en el camino de amistad
con el Señor Jesús,
de modo que descubramos en Él y en su Evangelio
el sentido de nuestra vida
y la fuente de la verdadera felicidad.

Ayúdanos a responder con generosidad
a la vocación que hemos recibido de Dios,
para ser en la vida cotidiana
constructores de comunión,
y colaborar con entusiasmo,
en comunión con toda la Iglesia,
en la edificación de la civilización del amor.

Obtennos la gracia de la perseverancia
al vivir una cota alta de vida cristiana,
según el espíritu de las bienaventuranzas;
y haz que, guiados por María Auxiliadora,
podamos encontrarnos un día contigo
en la gran familia del cielo.
Amén.



Rasgos de nuestra espiritualidad salesiana

Continuamos con párrafos seleccionados del texto **“Don Bosco profundamente hombre, profundamente santo”** de Pietro Brocardo que destaca un rasgo de nuestra espiritualidad salesiana, y que nos interpela a estar junto a los jóvenes más pobres, abandonados y en peligro como signo de nuestra identidad de misión salesiana.

El testimonio que nos entrega Monseñor Luis Cassani nos refleja que los jóvenes se encontraban a gusto junto a Don Bosco, se pasaba bien con él:

“Entré en el oratorio de Valdocco a finales de agosto de 1882. Era la primera semana que estaba allí, los primeros días de septiembre, todavía un tanto melancólico. Estaba jugando en el patio, precisamente donde ahora está la estatua de Don Bosco. Jugábamos a los bolos cuatro o cinco de los nuevos alumnos, capitaneados por uno que era como de casa, un cierto Enria, hijo del jefe de la carpintería. Enria alza la cabeza y dice: ¡Oh Don Bosco! Deja allí los bolos y se echa a correr hacia un sacerdote que en aquel momento bajaba los gradas de la sacristía y se acercaba al patio. Corre hacia Don Bosco, y los demás también, y yo también. Todos nos agarramos a sus manos, seríamos cinco o seis. El nos tenía a todos en sus manos y preguntaba a cada uno: ¿Cuándo has llegado aquí? ¿Cómo te llamas? ¿De qué pueblo eres? ¿Has llorado, has llorado, eh?

A la mañana siguiente estábamos en la Iglesia. Un compañero me dice: “Voy a confesarme con Don Bosco. ¿Dónde? Está en la sacristía, confiesa en la sacristía. Yo también fui. Y cuando me tocó, me acerqué... Ven, ven, ven. Me dijo cuatro o cinco palabras. Fueron suficientes para que yo me creyese el más querido. Don Bosco me quiere más que a los demás”.

Y con nosotros, ¿se sienten queridos nuestros jóvenes?

Para compartir

Queremos estar junto a los jóvenes al estilo de Don Bosco, es decir, para conocerlos, para acompañarlos y hacer crecer en ellos todo el bien que genera Dios en su corazón juvenil. Te invitamos a mirar las siguientes viñetas y compartir en pequeños grupos las siguientes preguntas:

- ¿En qué están nuestros jóvenes, es decir, qué les mueve y les motiva?
- ¿Qué nos intentan decir con sus actitudes?
- ¿Qué esperan de nosotros?
- ¿Qué pueden aportar en nuestra comunidad salesiana?
- ¿Qué nos provocan estas dos viñetas?



Espiritualidad Salesiana: Opción por los jóvenes

La pastoral juvenil salesiana, tal como estábamos acostumbrados a desarrollarla, ha sufrido el embate de los cambios sociales. Hay nuevos contextos de realidades juveniles y nuevas pobreza en que los jóvenes más pobres, abandonados y en peligro se ven acechados.

Los jóvenes van requiriendo nuevas respuestas y las estructuras habituales ya no van dando respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. Hay que buscar nuevas respuestas, así como lo hizo Don Bosco al leer en su tiempo los nuevos problemas en que los jóvenes se encontraban.

El Papa Francisco nos recuerda que a los adultos nos cuesta escuchar a los jóvenes con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden. Por esa misma razón, las propuestas educativas pastorales no producen los frutos esperados. En esto coinciden los numerosos diagnósticos que hemos realizado de nuestra pastoral juvenil salesiana.



La proliferación y crecimiento de asociaciones y movimientos predominantemente juveniles pueden interpretarse como una acción del Espíritu que abre caminos nuevos acordes a sus expectativas y búsquedas de espiritualidad profunda y de un sentido de pertenencia más concreto. Estas ganas de búsqueda en que se encuentran miles de jóvenes es una tremenda oportunidad para compartir con ellos la riqueza de nuestra propuesta salesiana .

Aunque no siempre es fácil abordar a los jóvenes, expresa el Papa Francisco, nos hace ver que la pastoral juvenil creció en dos aspectos:

- La conciencia de que toda la comunidad los evangeliza y educa.
- La urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor.

Los dos aspectos positivos citados por el Papa sobre la acción pastoral con los jóvenes son para nosotros también elementos de espiritualidad salesiana de estar siempre junto a los jóvenes y que toda actividad que realizamos debe ser educativa– pastoral y con la propia animación y participación de los jóvenes. Ese es el camino de Don Bosco y esa es su riqueza pastoral ofrecida a la Iglesia.

Cabe reconocer que, en el contexto actual de crisis del compromiso y de los lazos comunitarios, son muchos los jóvenes que se solidarizan ante los males del mundo y se embarcan en diversas formas de militancia y voluntariado. Algunos participan en la vida de la Iglesia, integran grupos de servicio y diversas iniciativas misioneras en sus propias diócesis o en otros lugares. ¡Qué bueno es que los jóvenes sean «callejeros de la fe», felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra!

Ir al encuentro de los jóvenes es tomar la iniciativa como Cristo Buen Pastor que va en busca de la oveja perdida y extraviada.